

En el año 1951 la casa natal de Franz Liszt en Raiding, en otro tiempo Hungría y actualmente en la Federación Alemana, con motivo del 140 aniversario del nacimiento del Maestro, con el patrocinio del Ministerio Federal de Educación y el Gobierno Confederado, en trabajo conjunto con el Departamento Federal de Conmemoraciones y el Instituto de Ciencias Musicales de la Universidad de Viena, bajo la dirección del Profesor Universitario Dr. Erich Schenk, fue convertida en un lugar conmemorativo. En Abril de 1979 este lugar, después de una completa renovación y enriquecimiento con autógrafos, primeras ediciones y otros documentos contemporáneos, fue inaugurado con la presencia de la viuda del Profesor Schenk, señora Margarethe Schenk y el Alcalde de Bayreuth Hans Walter Wild, como "Liszt-Museum-Raiding". Asimismo en el año 1979 fue nuevamente restaurada, tras un año de obras, la Capilla de Franz Liszt en el cementerio de Bayreuth que había sido destruida durante la Segunda Guerra Mundial. La capilla, sobre el sencillo pero digno lugar del último descanso de Liszt, fue nuevamente reconstruida, a pesar que por la parte húngara se la consideraba "indigna" abriéndose una campaña para que el héroe nacional Liszt fuera restituido a su propio país donde se quería instalar un gran monumento conmemorativo. La conversión del lugar de Raiding en Museo, la reconstrucción de la Capilla del Sepulcro de Bayreuth y no menos la celebrada colocación, hace unos años, del busto de Liszt, realizado por Arno Breker, en el Teatro del Festival de Bayreuth son honores que reconocen la personalidad artística de Liszt y su amistad con Richard Wagner.

Nacido el 28 de Octubre de 1811 al genial niño fue su padre, un culto intelectual con gran musicalidad, administrador de los Esterhazy, quien le dio las primeras clases de piano. Al paterno mentor es a quien se le debe agradecer también la posterior educación del niño en Viena donde fue instruido en teoría musical por los grandes pedagogos pianísticos Carl Czerny y Antonio Salieri el profesor de Beethoven y Schubert. En su primer concierto en Viena estuvo presente nada menos que Beetho-

ven quien le besó en la frente, y durante toda su vida Liszt tuvo este beso como el que determinó la dirección de su vida artística.

Hasta los años 1839, que le condujeron a París, donde se encontró con el personal estilo de los maestros Paganini, Chopin y Berlioz y con la relación con la Condesa d'Agoult, Liszt sólo actuó ocasionalmente como pianista. Justo tras la separación de la Condesa, que entretanto dio a luz a Blandine, Cosima (futura esposa de Richard Wagner) y Daniel, regresó a la arena musical. Con su brillante virtuosismo y el arte expresivo de Beethoven unidos a su propio estilo pianístico, alcanzó una serie de triunfos incomparables en el mundo cultural europeo, hasta que en 1848, bajo la influencia de la Princesa Wittgenstein abandonó la carrera de virtuoso y se convirtió en Director de Weimar. Mientras en sus años de peregrinaje escribió las Fantasías Operísticas para Piano, Estudios, la obra más importante, "Años de Peregrinaje" y la Fantasía- Dante, entre otras, ahora se dedicó a trabajos orquestales. Así aparecieron los Nueve Poemas Sinfónicos y los dos Conciertos para Piano y Orquesta, a continuación la Sonata en si Menor, Lieder y Composiciones Corales, la Misa Graner, así como los Oratorios "Christus" y "Santa Elisabeth". También realizó una organización investigadora y reunió en la ciudad de Göethe y Schiller, que gracias a él fue un nuevo centro de esencia espiritual, un grupo de alumnos luchadores a favor de "la nueva música alemana".

La oposición a sus avances hacía una nueva dirección, lo condujo finalmente a abandonar su puesto y en 1861 se trasladó a Roma. Allí, después de inútiles intentos de divorcio de la Princesa Wittgenstein, tomó las Ordenes Religiosas Menores y vivió entre Roma, Weimar y Budapest, donde fue nombrado Presidente de la Academia Musical Húngara. Él realizó, como en su periodo creador intermedio, la composición de sus obras de vejez con las dos "Franziskus-Legenden", las últimas 19 Rapsodias Húngaras, llegando de nuevo al punto culminante de la música pianística, a la dirección y a la enseñanza. Junto a esto trabajó firmemente y con abnegación altruista por la idea del Festival de Bayreuth y por Richard Wagner, de quien, como director de orquesta, ya se había constituido en heraldo en el mundo.

Tras el primer encuentro con Wagner en París (1841), Berlín (1842) y en una representación de "Rienzi" en Dresde (1844), dirigió en 1849 el "Tannhäuser". Wagner no asistió a la representación, pero sí a un ensayo cuando perseguido por su participación en el levantamiento de Mayo en Dresde, permaneció escondido en Weimar

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

y – con un falso pase y dinero proporcionados por Liszt – escapó a Suiza. El intercambio de cartas que se sucedió es el testimonio de la amistad entre los dos grandes espíritus, y en lo que a Liszt atañe, de una bondad humanitaria.

Continuamente Wagner acudía con peticiones, todo debía proporcionarlo Liszt, ante todo y siempre de nuevo dinero, mudanzas, pases e instrumentos. (“¡Tú, Franz! ¡He tenido una sublime ocurrencia!-¡¡ Me has de proporcionar un piano Erard!!) Liszt era incansable; ayudaba, compensaba, recurría a la policía y a las más altas autoridades para su amnistía y en 1850, tras la petición de Wagner, puso en escena “Lohengrin”. El éxito – como en el “Holandés Errante” de 1853 - resultó menor que el de “Tannhäuser”, pero Liszt quedó entusiasmado. Así en un extenso artículo le dio a la obra un salvoconducto para seguir su camino. Wagner se lo agradeció de la siguiente manera: “Por mis esfuerzos, por mi sacrificada lucha artística me siento absolutamente recompensado al ver la impresión que con esto he causado en ti. ¡Ser absolutamente entendido era mi único anhelo, y haber sido completamente entendido es la más absoluta satisfacción de mi anhelo!”

Pero el artículo de Liszt sobre “Lohengrin” hizo una tal impresión sobre Wagner que un trabajo ya empezado – “La Muerte de Siegfried” - “rápida y alegremente “ fue interrumpido por amor a Liszt. De todas maneras pronto apareció en su mente que con esta obra debía alejarse del habitual concepto de la ópera por lo que debía realizar un más extenso drama para hacerlo más comprensible – “El Joven Siegfried” -. Le comunicó a Liszt su plan y este contestó entusiasmado: “¡Así recibiremos un joven Siegfried! Eres un tipo realmente increíble ante el cual se deben quitar por tres veces sombrero y gorra. ¡Provechoso final para la cosa, me alegro de corazón y creo firmemente en tu obra!” Mientras tanto maduró en Wagner la seguridad de que para poder ofrecer una completa comprensión debía ampliar nuevamente el proyecto de Siegfried. Realizó el bosquejo de la “Tetralogía del Nibelungo” tal como hoy aparece ante nosotros, y le pasó al amigo su bosquejo. Este reconoció de inmediato su elevada y grandiosa meta y escribió: “Tu carta, mi exquisito amigo, me ha causado gran alegría. Desde tu prodigioso camino alcanzarás una prodigiosa meta ... ponte en marcha y trabaja sin la menor duda en tus obras.”

Wagner tomó muy a pecho este consejo – con motivo de la visita de Liszt al exilio suizo ya pudo dejarle escuchar una considerable parte del “Nibelungo” – y asumió como novato maestro los estímulos llegados a través del amigo. Con motivo de la

colocación de la primera piedra del Teatro del Festival en Bayreuth lo elogió como “la más notable persona que había irrumpido en su vida y a quien podía dirigirse con el tratamiento de amigo” como “el primero que con su amor me ha ennoblecido.” Liszt asistió a la “Fiesta de la Coronación del Arte” – como él calificó el primer Festival - . Wagner tras la primera representación de la “Tetralogía del Nibelungo”, en el banquete celebrado en el restaurante del Teatro pronunció un brindis en el que dijo: “Aquí está el que primero creyó en mi cuando todavía nadie me conocía y que posiblemente sin él hoy no se habría escuchado aquí ni una sola nota mía: ¡Mi querido amigo Liszt!”

Liszt que había captado desde muy temprano la esencia del drama musical wagneriano y concebido esperanzas en el éxito de la causa wagneriana, incluido el concepto de los Festivales y la realización de su en otros tiempos osado “Anillo”, mantuvo su fidelidad al Maestro de Bayreuth hasta después de muerto. De esto dio prueba especialmente su asistencia a los Festivales que, tras el fallecimiento de su creador tuvieron que superar una crisis. Mediante su actitud de defensa y protección se entregó de manera incansable al servicio de la causa. Como él había prometido a la en adelante guardiana de los festivales –su hija Cosima- asistió, a pesar de la fiebre y el agotamiento, a la primera representación de “Tristan” en Bayreuth y aplaudió animando al público. Acto seguido, debido a una grave pulmonía, se sintió mucho peor y tras un periodo de agonía murió el 31 de Julio de 1886.

Una tal apasionada fidelidad se explica por la admiración sentida hacia el amigo que en palabras del propio Liszt le hacía inclinarse ante el genio de Wagner: “como ante Dante, Michelangelo, Shakespeare y Beethoven”. Pero también dice Wagner: “alabo a Dios por haber creado un tal Hombre (como Liszt)” y comunicó sus sentimientos sobre su relación con Liszt con el siguiente comentario: “Tu me descubriste por primera y única vez el placer de ser totalmente comprendido. ¡Mira! Por ti fui netamente compensado, no hay una fibra, ni en el más leve latido de mi corazón que tú no hayas captado!” Estas palabras no reflejan sólo amistad sino el completo y profundo amor que unió a dos hombres tan distintos en sus características y en su base musical. La llave de este mutuo afecto la encontramos en Liszt por su filosófica generosidad y su altruista ecuanimidad que con alguna ironía en su acalorado y tormentoso temperamento contestaba a menudo a su malhumorado amigo con la significativa frase: “A ti te doy siempre la razón, hasta cuando tu no me la das.”

Franz Liszt por su arte y por sus servicios hacia Richard Wagner ocupa un lugar honorífico en la historia de la música alemana. Él pertenece a ella - a pesar de la grafía húngara de su nombre y su predilección por la lengua francesa, también en sus últimos años - pero también por su ascendencia. Según todas las documentadas investigaciones de H. F. Wamser, los antepasados por parte de madre proceden de la Baja Austria (Krems en el Danubio) y de Sajonia y los del padre, de Regensdorf en la Hungría Occidental, una antigua zona alemana. La familia entonces usaba el alemán "List" que por la correcta ortografía húngara se pronunciaba con una s reforzada como sz (de lo contrario se diría Lischt) que apareció por primera vez en los papeles administrativos de Raiding. Estos hechos se ofrecen también en la placa de la entrada del "Raidinger- Liszt- Museum" donde bajo la fecha de nacimiento y el relieve del gran Austriaco está escrito: "Esta placa la ofrece el pueblo alemán al Maestro alemán"

Literatura: Julius Kapp, Liszt; Berlin 1911. Peter Raabe, Franz Liszt; Stuttgart 1931. Hans Engel, Franz Liszt; Postdam 1936. Leopold Nowak, Franz Liszt; Innsbruck 1936. Burgenländische Heimatblätter, Jg. 5, Heft 2 Eisenstadt 1936; en él entre otros H.E. Wamser, Abstammung und Familie Franz Liszts. Erich Schenk, das Geburtshaus Franz Liszts zu Raiding im Burgenland; Wien 1951

Artículo publicado en las "Nachrichtenblatt 1979-1980" de la **Österreichische Richard Wagner Gesellschaft, Sitz Graz, Steiermark**